

binaciones enteramente simples de líneas rectas, se llegan a formar cenefas, en las que éstas se emplean. (Lámina número 2).

Cuando los alumnos pueden ya ejecutar de una manera clara estas primeras manifestaciones artísticas, en las que se nota desde luego la personalidad de cada uno, se utilizan las mismas grecas en la formación, entre



Fig. N° 5.

otras cosas, de flores. Las primeras flores están formadas por grecas ordenadas dentro de una circunferencia, como puede verse en la lámina número 3.

Posteriormente vienen otros motivos que, aun cuando están engendrados por la mismas grecas, ya pertenecen a un orden más elevado de conocimientos. (Véase lámina número 4).

Después se lleva a cabo el agrupamiento, verbigracia, de flores formando ramos, coronas y guirnaldas. (Véase lámina número 5).

Con objeto de que los alumnos no descuiden ni por un momento el ejercicio de la formación de grecas, se les obliga a encerrar cada una de sus pequeñas composiciones dentro de un marco hecho con ellas. (Véase lámina número 6).

También se dibujan frutas, como elemento decorativo, por supuesto no como copias de la naturaleza, sino como representaciones de las mismas vistas al través del temperamento de cada alumno, y hechas con los siete elementos; jarrones y canastas de carácter netamente mexicano, a los cuales se unen las flores y frutas, formando ya composiciones completas; mariposas, cuyas alas son hechas a semejanza de las hojas de las flores; pájaros, especialmente los de carácter decorativo; fuentes y juegos de agua, cuadrúpedos, con especialidad el venado, y por último, la figura humana, vista primero como un simple motivo aislado, y finalmente, como eje principal de una composición.

Sería labor ardua y dilatada mencionar todos y cada uno de los motivos que se emplean en una composición, pues sucede muy a menudo que los alumnos, en materia de motivos, no se concretan sólo a utilizar aquellos que el profesor enseña, sino que, usando de esa libertad tan indispensable para cualquier manifestación artística, crean un sinnúmero de motivos nuevos que vienen a enriquecer el acervo de los ya conocidos.

Para terminar esta ligera relación, debo decir que se han producido ya composiciones inspiradas en fábulas y cuentos fantásticos, que son, sin duda,

Hacemos nuestra esta saludable advertencia de nuestro ilustrado colega «España», de Madrid:

*Esta Revista no puede mantener correspondencia con sus numerosos colaboradores espontáneos ni publicar ningún trabajo conforme a la impaciencia del remitente, sino a la medida del orden que le imponen sus límites cuantitativos y sus necesidades cualitativas.*

los más propios para ser ilustrados por participar de la misma naturaleza fantástica que tienen las composiciones ejecutadas por el método de que se trata, y, naturalmente, dentro del más estricto carácter mexicano.

FERNANDO BEST PONTONES

(Boletín de la Secretaría de Educación Pública, México, D. F.)



Fig. N° 6.

## Arte mexicano

CREO que tiene extraordinaria significación el trabajo que ahora da al público Adolfo Best Maugard. Representa el esfuerzo más hondo y el hallazgo más original sobre el carácter de las artes plásticas en México. Pocas veces, y en América ninguna, se ha alcanzado a definir con precisión tal, con penetración tan segura, los rasgos distintivos del arte de un país. Como las normas que propone el libro están aplicándose desde hace algún tiempo,—ya en su segundo año—, la publicación da la necesaria confirmación teórica, y completa el desarrollo

de las ideas que constituyen el sistema de arte mexicano concebido por Best.

\* \*

Me ha tocado la fortuna de ver, si no el nacimiento, al menos buena parte del desarrollo del «sistema Best». Hacia 1910, cuando Adolfo era muy joven,—«el joven pintor que promete»,—tomó a su cargo la tarea de ilustrar una obra etnológica del sabio investigador Franz Boas: allí debía representarse en toda su minuciosa variedad la decoración arcaica de las viejas tribus del Valle de México. A medida que Best trabajaba en aquellos dibujos, que pasaron de dos mil, iban definiéndose bajo sus ojos los motivos o elementos lineales que constituían la decoración indígena y los métodos adoptados al emplearlos. Despierta su curiosidad, estudió entonces el arte decorativo de otras tribus mexicanas, fuera del Anáhuac. Años después, como maestro en escuelas públicas, hizo tentativas de aplicación de los principios que iba descubriendo. Luego, los viajes, dentro de México y fuera, el estudio de las artes de diversos países y épocas distintas, esclarecían sus ideas. En el país, no sólo las artes anteriores a la conquista le reve-



Fig. N° 4.